



ALGUNOS DIAS DE CARLOS LEÓN

692639

Rara vez se da que ante la producción literaria de un autor se levanten tantas voces diferentes para ensalzarla, sin que por ello sus conceptos se repitan. Pareciera que el sentir de la prosa poética de Carlos León inspirara, a su vez, a críticos y comentaristas.

El autor de "Sobriño Único" (1954), "Las Viejas Amistades" (1956), "Sueño Vital" (1964), "Retrato Hablado" (1972), nos entrega ahora en su delicioso estilo una recopilación de crónicas aparecidas en los distintos diarios porteños, algunas de las cuales reproducimos a continuación, como asimismo lo hacemos con diversas opiniones sobre su obra en general. "Algunos días..." acaba de ser publicado por las Ediciones Universitarias de Valparaíso.



Según un propio testimonio, en diez años absolutamente antropológico, Carlos León ha visto siempre en Valparaíso, ciudad que apenas a menudo se ve libre y silenciosa después y por fuera de la fiebre del comercio de Chile y Colombia, en una de las figuras más queridas por los críticos generacionales de poetas.

CORAZÓN CONSTANTE

En medio de la desolación por la del Tamarugal existe un pueblo abandonado; en el pueblo, un enorme almacén cubierto con una prodigiosa estantería, totalmente desmoronada; en el almacén, un chico gordo, silencioso, cargado de años, que espera.

No espera una mujer, tampoco un hijo espera gente, calles, tiendas, plazas; en otros pueblos, espera a una ciudad; espera que un pueblo, largamente dormido, despierte y viva como antes.

Una columna tarde del último noviembre, mientras nos dirigíamos hacia Arica, nos detuvimos frente a su puerta, en demanda de algo fresco para beber.

Desde las profundidades del enorme local, una figura encorvada, temblorosa, avanzó lentamente hacia nosotros. Vestía de cualquier manera y una sonrisa antipática pareció en descubrirnos sus grandes dientes amarillos.

—¿Correva? ¿Bañerona? Su abuela era distraída y distante.

Bebimos en silencio. Con el terror de interrogar a un fantasma nos atrevimos a preguntarle: ¿Hace muchos años que vive en este sitio?

Mucho, respondió parcaamente. Luego, volviendo la espalda, se dirigió con lentitud hacia el interior del almacén, perdidamente de nuestra vista.

Por unos instantes tuvimos la sensación de haberlo descubierto.

Le habíamos interpretado mal, pues apareció de nuevo; esta vez portando un enorme cuadro. Nos lo puso delante de los ojos.

Se trataba de la fotografía gigantesca de un hermoso almacén, desbordante de productos. En ella se descubría, con nitidez, un oriental fino, joven, sonriente, vestido de blanco, rodeado de unos señores ágiles y valerosos, tal vez sus dependientes.

Observé con fascinación la extraña fotografía.

Se trataba, sin duda alguna, del mismo chico, del mismo local, pero de un tiempo distinto.

Nuestra sociedad, el pueblo abandonado, esa tienda fantasma, en medio del desierto y ese personaje fabuloso, alienado a un instante, nos poseían el efecto de un vino generoso.

De pronto desvaneció en forma irracional, como el niño que elaba por la luna, que el tiempo avanzara y que esa fotografía tan viva oscura, se desbordara en las estantes e invadiera el almacén.

La voz de nuestro asistente nos recordó de nuestra peligrosa bodega.

—Algún día este pueblo volverá a ser lo que fue.

¿Por qué no, pensamos? Al fin y al cabo se trataba de un oriental, y Alfredo consiguió como con sus inventos.

NUESTRAS ESQUINAS

Las calles, como las personas tienden, cuando se encuentran se cortan. Así hacen las esquinas. En ellas radica el carácter de las ciudades.

Nuestro querido tiene esquinas singulares. La formada por las calles Cochran y Carampangue tiene dos personalidades, como el Dr. Hyde.

Detrás del día es apacible, laborioso y tan sereno que las personas prefieren, amigos de viaje sentados, llegar hasta ella para encontrar una ciudad maravillosa. Después de medianoche cambia, intencionalmente, y se transforma a una vibrante, con la vibrante ayuda de nosotros que en esas horas, a recordar agravios antiguos o

imaginarios. Del recuerdo a la acción directa existe sólo un paso. Como se trata de un paso corto, nadie deja de darlo. Nunca formamos entonces batallas descomunales, a las cuales puede ser arretrados cualquier intento trascendente. A esa hora es una esquina realmente peligrosa.

En el ángulo de la Plaza O'Higgins, en que se curvan la Avenida Pedro Montt y calle Rawson, ciertos plásmos oscuros, armados de dentaduras descomulgadas, junto con preguntas con rabiosa alegría se propalan por los alrededores al auditorio a seguir el camino que los libre de los ojos. Otros ciudadanos, menos plásmos, pero tan elevados como los primeros, prefieren aligerar los bolillos de los cuernos a cambio de prodigios quitamanchas o hervamientos incoherentes.

La esquina silenciosa —rebeldía, un tanto vendida a manos y las daltas— conserva sin cierto prestigio en sus esquinas.

La formada por la intersección de las calles Prat y Tomás Ramos es poderosa y constitucional. En sus inmediaciones, no muy distante uno del otro, pero convenientemente separados, como aconseja la doctrina, dos poderes públicos levantan sus soberbios edificios. En cierto sentido, esa esquina constituye una elección ética y subjetiva de civismo.

La formada por las calles Cochran y Prat es tranquila, burguesa, casi pacífica, pero carente de vida nocturna y en suena del reloj.

Por las noches, las compañías de este último, el rumor de la ciudad en reposo y los pasos cansados de algún vigilante nocturno son su única compañía.

En nuestros recorridos siempre existe alguna esquina, pero se trata de esquinas latinas, privadas. De ellas, como se comprenderá, nada decimos.

Aquí tenemos visible la "voluntad de estilo", tanto que uno se desorienta a veces y hasta alivia la que el autor está tratando para observar cómo la estructura y la intriga y los personajes se desmenuzan tras los hallazgos y los chequeos de imágenes, los sustantivos, adjetivos y verbos sacados de su órbita habitual que se resquebrajan imperceptiblemente, persiguiendo y logrando efectos singulares.

Carlos León, no cabe duda, "corrige el estilo". Pero hay muchas maneras de "corregir el estilo". Carlos León no tiene la más común de todas, la que cualquiera practica, repetir las repeticiones de palabras, evitar las redundancias, redundancias y redundancias, buscar la frase repetitiva, repetitiva, libre de redundancias innecesarias para obtener, dentro de la precisión y el equilibrio, el vigor, la seriedad con elegancia.

Rodrigo Díaz Arce (ALONE).

Carlos León se ha alejado, de manera definitiva no sólo como un experimentado escritor, sino también como un creador hacia el cual debían volver los que tanto los antiguos como los nuevos escritores chilenos.

CRISTIAN BRAHE

Los elementos esenciales de la narración —personajes, eventos, diálogos— pertenecen al mundo real y se ajustan precisamente a la realidad lo que en estas páginas se admira sino algo indefinible tal vez, no sin encanto por cierto a que era más allá como en una especie de transcurso.

MANUEL VEGA

Lo que Alone y Novela intervinieron con genial anticipación se transforman en un hecho irreversible. León pertenece a lo más fondo de nuestra cultura y junto con ella la oscura y la vívida.

H. BALIC.

No que en la novela "Tallería comparativa" el autor nos muestra empáticos con Dostoyevski y Chéjov, con Kafka y Dickens, con Manuel Rojas y Baldomero Lillo. Por que en esta novela la obra de León no es nada común, como no es común la obra de Faulkner o de Voltaire o la de nuestros escritores Gervasio y Quereña (Hay en sus novelas tanta y tanta...).

NORMAN CORTES

Unos pocos calificativos con los que León entre "los que piensan lo que escriben" y no piensan en cómo lo que escriben.

ANDRÉS SABELLA

Hay diálogos de asombrosa naturalidad. Hemingway no los haría mejor.

MANUEL ROJAS

¿Quién es Carlos León? ¿Qué hace? ¿Dónde vive? ¿Qué quiere conseguir y conseguir? ¿Trabaja? ¿Juega con sus hermanos, como los hermanos? ¿No le quedará como tantos jóvenes escritores con unas páginas aunque extraordinarias, largamente olvidadas después por la inercia?

FABIO SERRA

En la forma del estilo de Carlos León hay una claridad poética. Ocho, más, más, más, pero apenas nada en su experiencia. El más se ve, se hace, se sabe.

FERNANDO DURAN

Una vez en conversación de un año nuevo valparaíso, y a objeto del tiempo, sugerimos a Carlos una vinculación estilística con el conceptualismo español: una poeta de Quereña, algo de Cuello. Frente de ella la carga conceptual de la frase, el notable matiz sustancial de las construcciones y, sobre todo, la dignidad de palabras descubiertas a plena luz.

ALFONSO CALDERÓN

Un escritor recién aparecido que encuentra desde el primer momento la manera, la gracia expresiva, la comunicación exacta de sus agudas observaciones.

BERNÁN DEL SOLAR

Los dos muertos...

La profunda (y así descubierta) capacidad de observación que constituye la nota más aguda en las crónicas de Carlos León.

BERNÁN DEL SOLAR

FECHA DE PUBLICACIÓN

1977

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Algunos días de Carlos León. [artículo]. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile